



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

## **MENSAJE CON MOTIVO DEL *CORPUS CHRISTI*, CAMINO AL CXXV ANIVERSARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE VENEZUELA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.**

Muy queridos hermanos:

Con gran alegría, el próximo 02 de julio, celebraremos los 125 años de la consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento, en el marco del Sínodo “Una Iglesia Sinodal en Misión”; del Año de la Oración, como preparación del Jubileo del Año 2025; de nuestro jubileo diocesano por el nacimiento de San Benito de Palermo; y del camino hacia el 53º Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en Quito, Ecuador, el próximo mes de septiembre.

Los Obispos de Venezuela nos invitan a celebrar, con especial afecto y creciente compromiso de vida cristiana y ciudadana, este gran acontecimiento. ¿Qué motivó realizar tal consagración?: la difícil y compleja situación que estaba atravesando el pueblo venezolano en ese momento. Así lo manifestó Mons. Juan Bautista Castro quien hizo la petición al Episcopado: *“el remedio a dicha situación ha de empezar por atraer a los venezolanos a la unión y a la armonía... Esa es una obra que pertenece a Dios, al Dios de la caridad infinita y de compasión inefable, al Dios de nuestro tabernáculo, a la Hostia pacífica, que sola tiene el poder de unir las almas y de mantenerlas en el orden y en la paz”*.

Lamentablemente, hoy, a pesar de los esfuerzos realizados, evidenciamos que nuestro pueblo está sufriendo: persiste la división de los venezolanos por motivos de carácter ideológico; no se ven mejoras significativas en las principales áreas que configuran la calidad de vida. Todo ello, obliga a muchos venezolanos a emigrar a otros países, buscando mejores condiciones socioeconómicas y dejando padres, hijos y familiares, sin la certeza de si podrán volver a verlos en el futuro.

Nosotros, como cristianos, tenemos la firme convicción que Dios dirige los destinos de los pueblos, y es el Señor de la historia. Por eso, como los cristianos de ayer, somos conscientes que *“Sólo Jesucristo es camino, verdad y vida para las naciones, lo mismo que para los individuos; Y nuestro refugio está en el Santísimo Sacramento”* (lema del día de la consagración).

En el marco de esa celebración, se nos ha pedido que formemos a los fieles con una catequesis sobre la Eucaristía y demos realce a la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, la cual tiene tres momentos esenciales:

**1. Nos reunimos y unimos** como un gran pueblo convocado por Jesús, quien nos dice “ardientemente he deseado compartir esta pascua con ustedes” (Lc 22, 15). Nos congregamos en el nombre del Señor, en su presencia, personas de edad, sexo, condición social e ideas políticas diferentes. ¡Es el Señor quien nos ha invitado! La Eucaristía nunca puede ser un acontecimiento privado, reservado a personas escogidas según afinidades, amistad o espiritualidades. La Eucaristía es un hecho público que jamás se puede celebrar con las puertas cerradas. Es la iglesia, es decir, la asamblea de los fieles que se congrega para unirse cada vez más a Dios y a los hermanos. Por eso, debemos erradicar los adjetivos que colocamos a la Santa Misa y celebrarla a puertas abiertas, nadie puede sentirse excluido. Jesús necesita, y quiere, redimirnos a todos y cada uno de nosotros.

2. La **procesión del Corpus Christi** nos enseña que la Eucaristía nos hace repetir la peregrinación del pueblo por el desierto hasta llegar a la tierra prometida. “*Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no*” (Dt 8, 2), como escucharemos en la primera lectura de ese día.

Es menester rememorar la experiencia que vivió el profeta Elías, que desesperado pidió al Señor: ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres! Sin embargo, un ángel de Dios lo despierta de su depresión y lo consuela, le ofrece pan y le dice ¡Levántate, come! Así lo hizo, y llegó al Monte Horeb, la montaña de Dios.

Nosotros también estamos peregrinando en esta vida hasta llegar a nuestra patria definitiva, que es el cielo. La Eucaristía es el sacramento del Dios que no nos deja solos en el camino, sino que nos acompaña y nos indica la dirección.

Ojalá que la procesión de este año se haga de modo especial, más solemne, y que en el recorrido manifestemos nuestra fe en Jesús, a través de nuestras oraciones y cantos.

**3. La Adoración**, de rodillas. Y al final, cuando retornemos al templo y coloquemos a Jesús sobre el altar, nos pondremos de rodillas para adorar a Jesús, cumpliendo lo que dice la escritura: “*ante Él toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra y toda lengua proclame que Jesús es Señor para gloria de Dios*” (Fil 2, 10s). “*A quien consagramos todos nuestros afectos y servicios y a quien ponemos todas nuestras esperanzas. Tú eres nuestro Dios, y no tendremos otro alguno delante de Ti, en tus manos ponemos nuestra suerte y con ella los destinos de nuestra Patria Nosotros...*” (Oración de consagración). Los cristianos católicos sólo nos arrodillamos delante de Jesús, no delante de los ídolos reinantes del poder, tener y placer. A Él lo reconocemos como Dios y Salvador, Camino, Verdad y única Puerta de Salvación. Catequicemos sobre la necesidad de hacer genuflexión delante de Jesús Sacramentado en el Sagrario y durante la consagración en la Santa Misa.

Queridos hermanos: Sin el domingo no podemos vivir, decían los cristianos que fueron martirizados por participar en la celebración de Eucaristía, que en ese momento estaba prohibida. Así era y así sigue siendo. Sin el domingo, sin la Eucaristía, sin comulgar, sin recibir la fuerza y el consuelo que Jesús nos da, no podemos vivir. ¿De dónde vamos a sacar la energía para seguir luchando? ¿De dónde la fuerza para continuar llevando la cruz de cada día?, como dice Jesús: “*sin mí, no pueden hacer nada*” (Jn 15, 5), o como dice San Pablo: “*todo lo podemos en Cristo que nos fortalece*” (Fil 4, 13), y a Cristo lo recibimos en la comunión.

Para celebrar solemnemente este aniversario, a nivel nacional, se han organizado varias actividades:

- Domingo 2 de junio: Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, en cada Parroquia.
- Sábado 29, domingo 30 de junio y lunes 1 de julio: Triduo de Adoración como preparación de toda Venezuela para la renovación de la Consagración al Santísimo Sacramento.
- Martes 2 de julio: 125° Aniversario de la Consagración. Renovación de la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento en cada comunidad, capilla o parroquia. Procesión con el Santísimo Sacramento.

- Viernes 5 de julio (feriado): primer viernes. Día de oración ante Jesús Sacramentado por la patria (Hora Santa, vigiliyas, adoración nocturna).
- Domingo 7 de julio. Celebración Eucarística. Renovación de la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento. Participan todos los Obispos de Venezuela.

La Vicaría de Pastoral nos dará algunas instrucciones y nos enviará algunos subsidios para realizar esas actividades en nuestra Diócesis.


Que todas estas actividades nos ayuden a que los fieles crezcan en conocimiento y en amor a este augusto sacramento y sea el inicio para instituir las horas santas todos los jueves y los primeros viernes de cada mes, y la procesión de minerva, en las parroquias que aún no tienen este acto de piedad. Serán muchas las bendiciones que recibiremos desde todos los puntos de vista: conversiones, vocaciones sacerdotales y religiosas, amor a la oración y contemplación.


Todo ello, nos llevará a una acción apostólica más decidida, especialmente a favor de los más pobres. Siempre la Eucaristía y la Caridad están, indisolublemente, unidos: antes de dar el discurso eucarístico, el Señor multiplicó los panes para dar de comer a la multitud hambrienta; en la institución de la Eucaristía, en la última cena, Jesús nos lava los pies y nos da el mandamiento de amor.

Queridos hermanos, pedimos al Señor, que juntos, como venezolanos, podamos exclamar, como lo hacemos en la oración de consagración: *“Recíbenos, salvador nuestro, y concédenos que venga a nosotros tu reino eucarístico. Levanta bien alto tu trono en nuestra República, a fin de que en ella te veas glorificado por singular manera y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos la República Venezuela del Santísimo Sacramento del Altar”*.

Pedimos a la Santísima Virgen de María, Nuestra Señora de Coromoto: *“danos la capacidad de construir la convivencia fraterna, amando a todos sin excluir a nadie, solidarizándonos con los pobres, y trabajando por la reconciliación y la paz. Concédenos la sabiduría del diálogo y el encuentro, para que juntos construyamos la civilización del amor a través de una real participación y la solidaridad fraterna”*. Así sea.

En Cabimas, a los veintinueve días del mes de mayo del año dos mil veinticuatro.

+   
✠ Ángel Francisco Caraballo Fermín  
Obispo de Cabimas



**Prot. 2024/128**